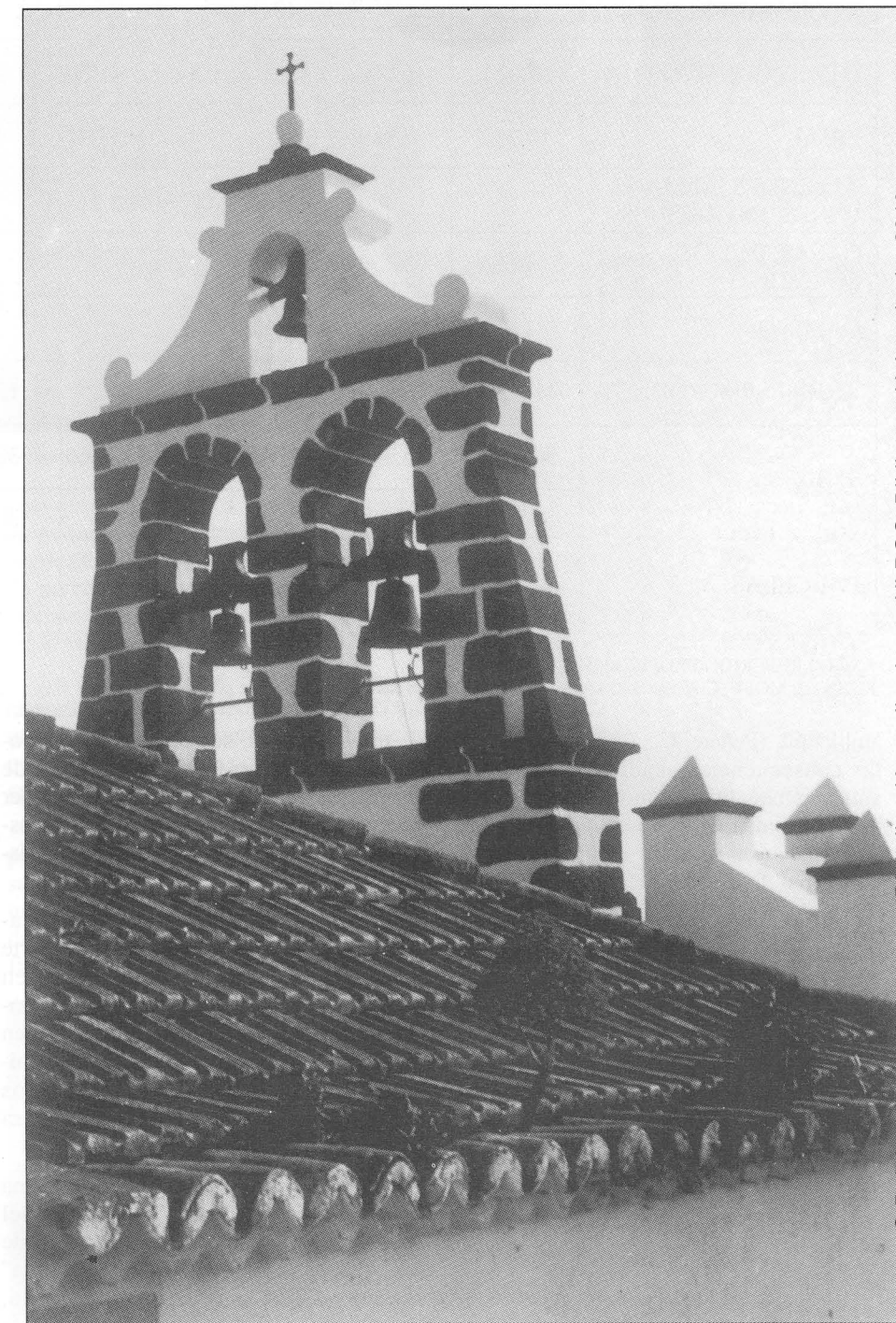


TIJARAFE, UN PUEBLO QUE HABLA EN VERSO EN LAS FIESTAS DE ARTE 1993

Tení a que ser en La Palma. Que las fiestas patronales de una localidad empiecen con un homenaje al teatro tenía que ser en La Palma. Porque decir que La Palma es la isla más teatral de todas las Canarias es decir poco para quienes la conocen, pero es reconocer una verdad que conviene proclamar a quienes todavía no lo saben.

A quienes no conozcan la **Bajada** de la isla de La Palma, o no tengan referencias bien detalladas de sus fiestas, les será difícil siquiera imaginar las representaciones que con su motivo se celebran. Durante una semana Santa Cruz de La Palma, y la isla entera, no viven sino para el teatro: Autos, Loas, Carros, Danzas, Diálogos... No hay ciudad en Canarias que sea más teatral ni fiestas en España que sean más representadas. Parecen más bien propias de otros tiempos anteriores que de este siglo XX tan moderno. Porque todo allí es alegórico y religioso. Igual que las ciudades y pueblos de la España del XVII competían entre sí por



tener en el **Corpus** de cada año las representaciones más solemnes, las fiestas más sonadas, así la isla de La Palma compite consigo misma por ofrecer en cada **Bajada** las mejores galas, los textos más poéticos, las músicas más inspiradas. Así vienen haciéndolo los palmeros desde tres siglos.

Y tenía que ser en Tijarafe. Bien sé que la vinculación de Tijarafe con el teatro no lo es a través de las Loas y de los

Carros alegóricos de la Bajada de la Virgen de las Nieves. Que la Fiesta de Arte que se está celebrando esta noche aquí en la Plaza de Candelaria como preámbulo de las Fiestas Locales de 1993 está concebida como un homenaje a aquéllos que hace unos 25 años iniciaron una importante labor cultural en Tijarafe representando las obras más famosas de los autores más importantes: Shakespeare, Calderón, Lope, Casona... Y que la

afición última de Tijarafe al teatro se debe en gran medida a la dedicación de un hombre ejemplar a quien justamente se le ha homenajeado esta noche, don Antonio Hernández y Hernández. Pero también sé, y lo sabemos todos, que una iniciativa cultural tan colectiva como lo es el teatro no puede andar muchos pasos ni mantenerse mucho tiempo en pie si a la impronta de una persona emprendedora no se une de inmediato el entusiasmo de un pueblo que ve en esa forma cultural una manifestación de su yo artístico. Que el teatro es cultura ¿quién puede negarlo? Más aún, que es expresión del grado más alto de cultura de un pueblo; no en vano el teatro, como género literario, se ha constituido en todas las literaturas nacionales muy detrás y después de los otros géneros literarios, de la lírica y de la épica, como síntesis de todos los géneros. Sobre las tablas del escenario se desdobra la personalidad del intérprete en cien personalidades, y cuando el intérprete baja a la calle de todos los días baja ya enriquecido por la personalidad del personaje a quien ha encarnado. Sobre las tablas del teatro se recrea la vida, las otras vidas ejemplares que los genios más altos del entendimiento humano han creado. Sí, sobre la escena de un teatro, de cualquier teatro, de todos los teatros del mundo podemos encontrar la palabra que vivifica nuestra existencia como seres individuales y como elementos de una colectividad cultura.

Y puesto que se me ha invitado a mí para que pregone la fiesta y proclame las excelencias del arte, en esta ocasión revestido de teatro, no puedo, ni quiero, dejar pasar la ocasión de hablar de lo que, según creo, más hace sobresalir a Tijarafe del resto de los pueblos de la isla. Porque unas veces se reviste de teatro, otras de pintura y otras el arte vive en el puro verso, en la poesía. No digo con ello nada nuevo, seguro; pero las cosas hay que proclamarlas una y cien veces cuando en ellas está encerrada una verdad y esa verdad constituye un signo de legítimo orgullo comunitario. Tijarafe es el pueblo más “poético” de la Isla. Y esto lo digo yo ahora aquí, pero después de habérselo oído decir a otros muchos palmeros de otros muchos rincones de la Isla. El año pasado, al realizar unas encuestas que trataban de completar lo que en su día hizo un palmero ilustre, José Pérez Vidal, por recuperar el Romancero Tradicional de La Palma, un equipo de investigadores de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria recorrimos los pueblos del norte: San Andrés, Los Sauces, Barlovento, Franceses, Gallegos... y los del sur: Fuencaliente, Las Indias, Los Canarios... y cuando preguntábamos por versos, por romances, por viejas historias aprendidas de los abuelos, todos apuntaban en la

misma dirección: “De eso donde más saben es en Tijarafe”, decían. Y a Tijarafe llegamos a comprobar que así era.

¿Qué sensibilidad especial, qué cualidad genética colectiva ha hecho de Tijarafe un pueblo que piense y hable en verso? ¡Cuántos de los que me están oyendo —estoy seguro, porque lo he comprobado personalmente—, cuántos, digo, de los que están aquí serían capaces de convertir estas llanas palabras mías de prosa cotidiana en floridas y artísticas palabras en verso! Y el verso tiene ritmo, tiene música, tiene arte.

Porque a la riquísima tradición de los romances que desde muy antiguo ha tenido La Palma hay que sumar ahora la asombrosa tradición de las décimas. Les puedo asegurar que son contadísimos los lugares de Canarias y de España que puedan compararse con La Palma en esto de la tradición de la décima. Y digo comparar, nunca superar. Ni aún los países hispanoamericanos: Cuba, Venezuela, Puerto Rico, México, Chile, Argentina... en donde la décima es el canto poético nacional por excelencia. Les contaré una anécdota ilustrativa. No hace aún un año que en Las Palmas de Gran Canaria se celebró un Congreso y un Festival sobre la décima popular. A ellos acudieron investigadores y poetas populares de varios países hispanoamericanos, de varias de las Islas Canarias y del único punto de la España peninsular en que todavía se practica la décima, de las Alpujarras andaluzas. No diré nada que no fuera previsible si digo que mientras alguna isla no estuvo presente en el Festival por no poder formar un grupo de decimistas que las representaran, de La Palma hubo, no uno, sino dos: uno de Mazo y otro de aquí de Tijarafe. Pero sí diré, por insospechado, que cuando se unieron en la porfía con los de Cuba, y se unieron después en un canto colectivo con los de Puerto Rico y Venezuela, los decimistas de La Palma estuvieron a la misma altura que a la altísima altura a la que acostumbran a estar los decimistas de aquellos países. Y el asombro no fue sólo para nosotros, que lo fue también para los hispanoamericanos que se deshicieron en elogios para los poetas palmeros.

Tengo que repetirlo: ¿qué don especial dio Dios a esta tierra afortunada que la hizo ser distinta, que siente y goza con más arte que las demás tierras? Lo he visto con mis propios ojos. Gentes que se reúnen, sin reloj ni tiempo, a decirse versos, en ocasión festiva o en ocasión ordinaria, en la calle o en la plaza, en la bodega o en una casa cualquiera. ¡Gentes que a finales del siglo XX, cuando la fría y distante relación gobierna las relaciones humanas de todas partes, aquí en La Palma y en Tijarafe se reúnen para recitar

versos! Aquí está la verdadera civilización. Yo no llamo civilización —ha dicho un humanista de los más admirables que tiene hoy el mundo— a construir rascacielos y a hacer automóviles; la verdadera civilización está allá donde un pueblo se reúne para recitar y cantar poesías en su propia lengua.

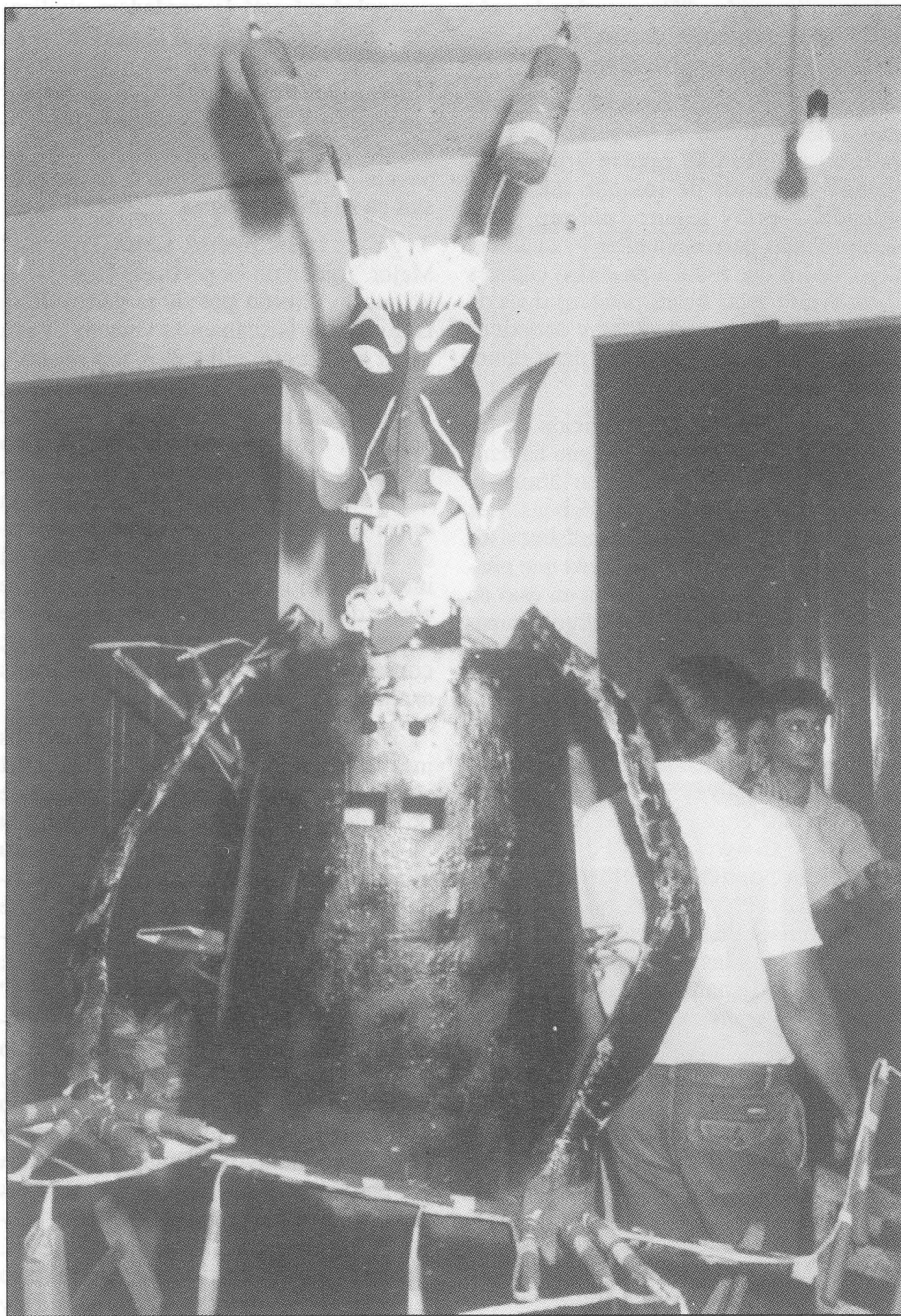
¿Y cuántos poetas tiene Tijarafe? Mejor, ¿quién no es poeta en Tijarafe? A mí me lo dijeron por otras partes de la isla cuando buscábamos versos: “Vaya usted a Tijarafe, allí todos son poetas”. Sí, allí todos son o aspiran a ser poetas. Ser poeta, andar entre versos, es andar entre las cosas del mundo con alas, no con pies; es sobrevolar la realidad cotidiana con perspectiva de altura. Ser poeta es ser más hombre, por cuanto con mirada más penetrante se asoma uno al interior del hombre. No es que el poeta se evada del mundo, no; es que el poeta ve el mundo en una estructura de perfección; construye ese otro mundo al que todos aspiramos alguna vez.

Hasta donde llega la memoria de los más viejos, hubo un tiempo, a finales del siglo XIX y principios de éste, en que se podía decir que “en La Palma se hablaba en décimas”. Cualquier acontecimiento mínimo e individual (yo pude oír personalmente a una mujer de Tijarafe, que apenas sabía leer los garabatos que previamente había maescrito, las décimas que ella misma había hecho —“quitado” dicen los palmeros— para celebrar la llegada de la luz eléctrica a su casa; y no carecían de ingenio y de gracia), repito, cualquier acontecimiento individual, no digamos ya acontecimiento público y notorio, era motivo de la atención poética por parte de los más afamados decimistas palmeros. Y los hubo muchos y muy buenos, y algunos han pasado a la leyenda. De aquí de Tijarafe fue don Gregorio Rodríguez Martín, hombre menudo y callado, pero del que todo el mundo habla lenguas y califica como uno de los más grandes “poetas” y “verseadores” que ha tenido la isla. Y se recuerdan de él anécdotas como ésta: Venía un día don Gregorio, demasiado cargado para sus ya muchos años con dos grandes cubos de agua, y un vecino le dijo compasivo una cuarteta:

—*Te levantas de mañana
muy tempranito a regar;
anda vete a descansar
y que riegue doña Juana.*

Y don Gregorio le siguió el envite al vecino y completó, sobre la marcha y sobre la misma rima, la décima:

—*Tú lo dirás de jarana,
pero te voy a decir
que no han pasado por ti
los setenta y siete años*



*de lucha y de desengaño
que ya han pasado por mí.*

Reconozco que cuando oí esta anécdota la tuve por extraordinaria, por lo que significaba de ingenio, repentización y recursos poéticos por parte de su autor. Hoy, metido ya en el mundo de los "poetas" palmeros y conocedor que soy de algunos de ellos, los versos de don Gregorio me parecen, aun siendo extraordinarios, de lo más común aquí. A otros poetas palmeros he oído improvisar con no menos facilidad que don Gregorio y, si se quiere, en condiciones impuestas más difíciles, como es con un "pie forzado". No es cuestión de dar nombres, pues están en la mente de todos, y seguro que en la de ustedes con mucha más abundancia que en la mía. Pero sí quiero decir que cuando de poner ejemplos se trata, aún en

temas tan trascendentales como el de la muerte igualadora de los hombres, yo recurría siempre a las Coplas de Jorge Manrique... hasta que conocí las décimas que un poeta palmero de aquí de Tifariti, al que ustedes recordarán muy bien, Víctor Hernández Sánchez, hizo sobre el mismo asunto. No voy a decir que el poeta palmero supere al poeta castellano, pero sí que Víctor Hernández supo sintetizar sabiamente, con palabras "de pueblo", la impresionante esencialidad de la condición humana:

*Vive el hombre en amargura
por no gastarse una perra
y luego va a comer tierra
a la triste sepultura.
Cree que la vida dura
pero este mundo es ingrato,
la vida no es más que un rato*

*que en un instante termina
y ahí te queda la gallina
colgada del garabato.*

*Vive el hombre equivocado,
va por camino perdido;
muchos se tienen creído
que este mundo es heredado;
y si lo tienen comprado
que me enseñen la escritura.
Ésta es la mayor locura
porque aquí no tiene nada;
lo que sí tiene comprada
es la triste sepultura.*

Pero debo ya terminar y debo cambiar de registro. Para ser mantenedor de una Fiesta de Arte he sido invitado y debo agradecer la distinción y el honor que ello supone para mí. ¿Pero quién puede mantener mejor el Arte que el pueblo mismo de Tifariti, que lo lleva consigo mismo a diario; que lo hace palabra y literatura en cada ocasión; que lo convierte en poesía de continuo? Que se mantenga el Arte, sí, en Tifariti; que no decaiga la inspiración; que no cese ese don divino que es la palabra a quienes con tanto arte la usan.

Y debe ya el pregón acabar y la fiesta empezar. Que ya el teatro ha levantado su telón y la reina de las fiestas ha sido coronada. Y el pregón de una fiesta debe terminar festivo, como está mandado. Así que llamo a todos a la alegría. Que vengan a Tifariti los que tengan ansias de fiesta, que aquí la encontrarán sobrada. Que vengan a Tifariti los que buscan diversión, que diversión encontrarán de noche y de día. Que vengan a Tifariti los que esperan ver el arte, que arte y teatro encontrarán en alegóricas representaciones. Que vengan los que aman la poesía, que de versos y poesía se verán colmados. Que vengan a Tifariti los que quieren ver al diablo, que como cada año saldrá de su abismo para llenar de fuego y estruendo la noche mágica de estas fiestas. Que se lleguen a Tifariti los que quieran conocer la historia de La Palma, y los que gusten de las artes plásticas, y los devotos de la Virgen, que aquí les darán historia, les enseñarán un retablo magnífico de pinturas y esculturas, y podrán rezar cuanto quieran a La Candelaria. En fin, que vengan a Tifariti, los que simplemente quieren bailar y saltar, y reír, y sentir la dulce sensación de la fiesta. ¡Y que fiesta esté con todos ustedes!

MAXIMIANO TRAPERO

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
(Texto del pregón pronunciado por el autor).